



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ECONOMIA Y NEGOCIOS
Escuela de Economía y Administración

VISIÓN DE DESARROLLO ECONÓMICO EN CHILE

1982-2000

**SEMINARIO PARA OPTAR AL TITULO DE INGENIERO COMERCIAL
MENCION ECONOMÍA**

**Integrantes: Chialing Chen.
Cristóbal Gamboni.**

Profesor Guía: Joseph Ramos.

SANTIAGO, CHILE

2008

INDICE

RESUMEN EJECUTIVO	3
INTRODUCCIÓN	4
PRIMERA PARTE	
Modelo Económico del Régimen Militar desde 1982 hasta 1989	7
1.1 Crisis Económica y Financiera de 1982	10
1.1.1 Políticas Implementadas antes de la Crisis	11
1.1.2 Devaluación en 1982, el “Acontecimiento del Año”	16
1.2 Manejo de la Deuda Externa.	
¿Trade off entre el pago de la Deuda y Crecimiento Económico?	18
1.3 Reformas Estructurales de la Década de los 80’ enfocadas a consolidar el Sector Privado	23
SEGUNDA PARTE	
Retorno a la Democracia y Transición	27
2.1 ¿Sería factible una Tercera Vía de Desarrollo en los Noventa?	28
2.2 Primeras Políticas implementadas: un Cambio en Continuidad	30
2.3 Crisis Asiática, ¿se cambiaría el rumbo?	37
TERCERA PARTE	
Visión de Desarrollo Actual	44
CONCLUSIONES	48
BIBLIOGRAFÍA	50

RESUMEN EJECUTIVO

Este seminario rescata el pensamiento ideológico detrás de las políticas económicas implementadas entre 1982-1989 bajo el Régimen Militar y 1990-2000 en democracia con el Gobierno de Patricio Aylwin y de Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Además, describe la visión de desarrollo económico imperante que tenían las autoridades en ese entonces.

La metodología utilizada consiste en una recopilación de la historia económica del país, apoyado en bibliografía contingente al tema de estudio y basado en opiniones de personas a cargo de las decisiones económicas o actores presenciales activos en esos periodos. Por lo que los relatos personales y las vivencias comunicadas serán de vital importancia en el desarrollo de la búsqueda de la visión de 1982 a 2000.

La principal conclusión es que el sistema económico de libre mercado establecido en el régimen militar continuó con los gobiernos democráticos pero con matices distintos. El crecimiento económico es importante para todos los gobiernos, pero el enfoque social en busca de promover la equidad cobra mayor relevancia en democracia.

INTRODUCCIÓN

En tan sólo diez años, Chile ya había experimentado con tres modelos distintos en pos del desarrollo económico. En 1964, en busca de una tercera vía de desarrollo, con el gobierno del demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva, en 1970 en busca del socialismo marxista bajo el gobierno de Salvador Allende, y en 1974 de vuelta a la vía del capitalismo con el régimen militar. Se había vuelto costumbre que, cada cambio de gobierno, se comenzaba a implementar una nueva visión de desarrollo económico, y se aplicaban las políticas consistentes con dicha visión.

Sin embargo, el régimen militar se prolongó por largo tiempo y no abandonó el sistema de libre mercado que adoptó desde el comienzo. De hecho, ya para la década de los setenta el país había vivido una recesión y el desempleo había subido por las nubes. Pero las reformas pro mercado se siguieron llevando a cabo, y hacia comienzo de los ochenta el panorama económico había mejorado ostensiblemente, tanto así que a la mejoría económica se le denominó como el “milagro chileno”. Independiente de cuanto tuvo esto de milagro o no, la discusión ideológica que había sostenido el país en años anteriores a la hora de realizar política económica se iba dejando de lado. Resultaba evidente ver las corrientes de pensamiento que seguían los anteriores gobiernos, los de Frei y Allende. Sin embargo, toda esta discusión se vio casi completamente extinguida bajo el régimen militar, y aunque a comienzos de dicho periodo la ideología de los *Chicago Boys* fue la que inundó al país, los años de régimen ya estaban adentrados a inicios de los ochenta y el sistema parecía dar frutos.

En medio de esta situación, el año 1982 surge como fecha clave al ocurrir una segunda recesión, pero de mayores proporciones, en el país. ¿Habría una discusión o un cuestionamiento acerca del camino que se había decidido seguir? ¿Tambalearía la visión pro mercado que hasta entonces regía? Después, con el retorno de la democracia, ¿sería posible rescatar una visión ideológica de desarrollo económico en Chile? Estas preguntas son las que el presente trabajo intenta abordar.

La tesis por probar para estos años escapa a la que se podría aplicar para los períodos anteriores, a saber, observar a Chile como un asidero de los más diversos experimentos

económicos propuestos, tratando de aplicarlos en su estado más puro. Dado que para la década de los ochenta el sistema económico ya estaba firmemente establecido, y la discusión, tal como se presenta en las siguientes páginas, es sobre cuánto de este sistema fue perpetuado en los gobiernos de la concertación, la hipótesis a probar apunta a la falta de discusión ideológica que han tenido las autoridades económicas a la hora de hacer correr sus “modelos” en el país, y como ha sido el crecimiento el principal instrumento buscado para conseguir el desarrollo, sumado ya sea a la preocupación por la reducción de la pobreza para la segunda parte del gobierno militar o a la mayor equidad en el país durante la democracia.

Para esto, el período de nuestra historia abarcado entre 1982-2000 captura las vivencias necesarias para corroborar lo anteriormente planteado. La segunda parte del régimen militar, el cual insiste en el modelo utilizado hasta ese entonces a pesar de la fuerte crisis producida en aquellos años, permite analizar el por qué la insistencia en un sistema que hasta ese entonces no había dado los frutos esperados. Por otro lado, el retorno a la democracia y los dos primeros gobiernos de la concertación permiten inferir una posible discusión sobre qué modelo seguir de ahí en adelante, a la vez que se logran descubrir las razones que explican la decisión de continuar con el mismo sistema introduciéndole algunos cambios.

El presente trabajo ha sido realizado en base a la construcción de una perspectiva general de la economía por aquellos años. No se busca un análisis detallado de las cifras o cómo y por qué fueron variando éstas. Más bien, se busca rescatar lo que hay detrás de las cifras: cuáles fueron las razones que se tradujeron en las políticas implementadas por aquellos años y cuál fue la visión de desarrollo que sostenían las autoridades respectivas. Finalmente, algunas cifras serán incluidas sin contradecir el espíritu de este trabajo; si logran clarificar la visión que se tenía en algún momento de la historia, son importantes de considerar. Además de la reconstrucción histórica, se hace imprescindible contar con la experiencia de personas que hayan vivido directamente las decisiones económicas de aquellos años o que al menos tengan una opinión como actores presenciales activos en estos periodos. Por lo que los relatos personales y las vivencias comunicadas serán de vital importancia en el desarrollo de la búsqueda de la visión de 1982 a 2000.

La primera sección abarca la segunda parte y final del régimen militar y su política económica llevada a cabo durante la crisis de 1982, y como termina este periodo con un nuevo paquete de reformas y un crecimiento sostenido por parte de la economía nacional. La segunda sección trata del retorno a la democracia, los cambios en continuidad, y los buenos resultados económicos en los noventa hasta la crisis asiática. Por último, la tercera sección da una aproximación de la visión de desarrollo imperante en nuestros días.

PRIMERA PARTE: MODELO ECONÓMICO DEL RÉGIMEN MILITAR DESDE 1982 HASTA 1989

A mediados de 1981 se empiezan a sentir los primeros síntomas de que las reformas estructurales y liberalizadoras que habían provocado el “milagro económico chileno” llegaban a su fin. Sin embargo, debido al discurso triunfalista del gobierno que enfatizaba los buenos resultados económicos alcanzados, éstos demoraron bastante en admitir que la experiencia neoliberal pura aplicada desde la década de los setenta se acercaba a su fin.

En un comienzo el deterioro de la producción y el alto desempleo que sufría la economía era atribuido a la recesión mundial y, dado al pensamiento neoliberal que predominaba en la época, lo mejor era que el Gobierno no hiciera nada y que todo estuviera en las manos de los mecanismos automáticos de ajuste, lo que permitiría volver a la situación económica en que se encontraba anteriormente. Sin embargo, la contracción abrupta de flujos de capitales extranjeros que ingresaban al país provocó que se precipitara la crisis en Chile y en la mayoría de los países Latinoamericanos.

Los efectos negativos de esta situación provocaron un fuerte cuestionamiento al modelo neoliberal imperante dejando en evidencia el fracaso de éste para afrontar la crisis. Se trataba de una crisis derivada de las propias premisas e incoherencias del esquema monetarista adoptado y del dogmatismo e inexperiencia técnica con que se encaró la nueva situación¹. Según las propias palabras de J. Fontaine² “*yo debo decir de que la experiencia del famoso modelo de Chicago fracasó. La recesión externa tuvo influencia, pero un sistema que se amarró a un tipo de cambio destinado a alentar importaciones y a desalentar la producción nacional, un sistema basado en la creencia de que iba a haber un flujo ilimitado de créditos externos, estaba condenado al fracaso y a una permanente dependencia externa*”³.

¹ Vergara, P. *Op. cit.*, p. 236

² Presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio.

³ Revista Cosas N° 170, 7 de abril de 1983.

La crisis introdujo una seria fractura en la conciencia neoliberal de los equipos de profesionales y economistas en los cuales el gobierno se había apoyado en sus planes de transformación económica⁴.

En este sentido, se criticó fuertemente el modelo neoliberal como ideología económica, y en especial al enfoque de “cientificidad” de la política. De esta manera se rechaza que haya sólo una alternativa científica viable para solucionar los problemas económicos y que sólo los técnicos y profesionales especializados sean los únicos capaces de asumir la gestión económica y opinar de las políticas adoptadas. Se advierte contra la concepción de la política como realización de modelos ideales de sociedad basados en principios abstractos sin preguntarse por su factibilidad⁵.

Así, ocurre un giro desde una visión totalmente dogmática de los economistas ortodoxos hacia un neoliberalismo moderado y más pragmática en la búsqueda de soluciones. Ya no se busca que los modelos teóricos se ajusten a la realidad, sino más bien se propone la búsqueda de soluciones factibles que tomen en cuenta las posibilidades del país, su experiencia histórica y su realidad presente, y que reconozcan toda la variedad posible de soluciones que el entorno permite⁶.

Por lo tanto, fue inevitable el ingreso de otros actores para participar en el nuevo proyecto económico. En febrero de 1985, Pinochet nombró Ministro de Hacienda a Hernán Büchi. El hecho de que hubiera realizado sus estudios de postgrado en Columbia y no en Chicago, y de que éstos hubieran sido en comercio y no en economía, no pasó inadvertido. Él simbolizaba el inteligente pragmatismo que ahora reemplazaba la versión anterior y fundamentalista del neoliberalismo⁷. Su participación antes de su nombramiento de Ministro en distintos cargos del gobierno como Subsecretario de Economía, Subsecretario de Salud, Ministro

⁴ Büchi, H., *La transformación económica de Chile*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1993, p. 170

⁵ Vergara, P. *Op. cit.*, p. 243

⁶ Vergara, P. *Op. cit.*, p. 248

⁷ Collier, S. y Sater, W. F. *Historia de Chile 1808-1994*. Nueva York: Cambridge University Press, 1998, p. 316-317

director de Odeplan y Superintendente de Bancos e Instituciones Financieras le permitió tener una visión más amplia de la realidad que estaba atravesando el país.

La principal crítica de los economistas ortodoxos acerca de la intervención del Estado en la economía aún se mantiene pero bajo un enfoque más flexible. El Estado ya no sólo es el encargado de supervisar el mercado sino, más bien, tiene la obligación de intervenir cuando éste lo requiera. Esto no debe confundirse con la intervención arbitraria del Estado en la economía que existió bajo el gobierno de Allende. Por ejemplo, la acción directa del sector público se hace necesaria en momentos de crisis económica en donde la intervención transitoria en actividades empresariales y de supervisión se repliegan una vez que la economía se haya recuperado⁸. Según las palabras de E. Friedmen⁹: “*todas las medidas propuestas son para echar andar la maquina, pero una vez que ésta parta, el Estado debe de estar llano a no continuar mas allá de lo necesario*”¹⁰.

En ningún momento se cuestiona la existencia de mercados libres y competitivos, ni la apertura de la economía al exterior, ni el control que el sector privado ejerce sobre el sistema financiero, ni la libre entrada de capitales al país. Lo que se rechaza son los extremos del libre-mercadismo ortodoxo¹¹, reflejado, por ejemplo, en la falta de supervisión de los créditos que obtenían agentes privados en el exterior sin preocuparse del uso que estaban dando a estos recursos (más que nada en bienes de consumo que en inversión) o en la fijación y mantención del tipo de cambio nominal en \$39, el cual estaba sobrevaluado, provocando la pérdida de competitividad de las exportaciones del país agravando así la crisis de deuda externa al no poseer las divisas necesarias para responder a los compromisos con el exterior.

⁸ Vergara, P. *Op. cit.*, p. 254

⁹ Miembro del Consejo Directivo de la Sociedad de Fomento Fabril

¹⁰ Revista Cosas N° 179, 11 de agosto de 1983

¹¹ Vergara, P. *Op. cit.*, p. 252-253

1.1 Crisis económica y financiera de 1982.

Los países Latinoamericanos en la década de los ochenta se enfrentaron a una de las mayores crisis financieras del último tiempo. La crisis de deuda externa se originó con la sobreoferta mundial de dólares (los llamados “petrodólares”) que aumentaron la disponibilidad de crédito de los gobiernos y bancos privados. A su vez, mucho de los gobiernos Latinoamericanos relajaron sus controles sobre flujos de capitales extranjeros, lo que provocó un fuerte endeudamiento de los países receptores de crédito que en su mayoría correspondían a agentes privados de las naciones Latinoamericanas. Sin embargo, este fuerte endeudamiento no era sostenible a través del tiempo ya que, como fue en el caso chileno, los créditos fueron utilizados para financiar gastos para consumo y no para alentar la formación de capital interno, lo que a la larga provocó que se hiciera muy difícil pagar los intereses y amortizaciones.

Un conjunto de factores externos, que afectó a todos los países de Latinoamérica, provocaron la crisis. Entre ellos podemos mencionar: el deterioro de los términos de intercambio, el aumento de la tasa de interés internacional y la abrupta disminución de ingresos netos de capital. Sin embargo, los resultados recesivos que tuvo esta crisis variaron de acuerdo a las políticas económicas internas que adoptó cada país. Chile fue uno de los países mas afectados con una caída del PGB de 14,4% y una tasa de desempleo efectivo (que incluye programas de empleo público) del orden de 26%.

¿Cuáles fueron las razones de que la crisis haya tenido efectos tan negativos en Chile si se le compara con otros países de Latinoamericanos? ¿Cuál era la idea económica que había detrás de las políticas implementadas antes de que estallara la crisis? ¿Por qué se demoraron tanto en actuar las autoridades económicas frente los alarmantes indicadores económicos que existían para finales de 1981?

La principal razón de la gravedad de la crisis en Chile fueron factores internos que provocaron que el país no se encontrara en adecuadas condiciones para enfrentarla de mejor manera. Dentro de estos factores podemos mencionar: fijación del tipo de cambio nominal que condujo a la sobrevaluación del peso, la falta de control del mercado financiero interno, la

liberalización de la cuenta de capitales, errores de política respecto al momento y al ritmo con que se realizaron las reformas de liberalización y el profundo dogmatismo de las autoridades¹².

Son estas políticas internas las que se analizarán en esta sección. Se tratará de explicar cuáles eran los principales objetivos, cuál era el marco teórico en que se basaban estas políticas, cómo fue aplicado y las consecuencias y resultados de éstas sobre la profundidad de la crisis en la economía chilena. A pesar de que este análisis se haga por separado, es importante mencionar que fue la interrelación que tenían estas políticas y el dogmatismo con que fueron implantadas las que provocaron la desfavorable situación inicial en que se encontraba el país al enfrentar la crisis.

1.1.1 Políticas implementadas antes de la crisis

La *política cambiaria* asumida en 1979 y que duró por aproximadamente 3 años, consistió en la fijación del tipo de cambio nominal a \$39/U\$ provocando el enorme déficit de la balanza comercial y de cuenta corriente en 1980 y 1981.

El principal objetivo de fijar el tipo de cambio nominal fue la idea de controlar la inflación nacional por medio de la igualación de ésta con la inflación mundial. Esto permitiría controlar las expectativas de inflación esperada junto con disminuir el ritmo de crecimiento de los precios de bienes transables. El marco teórico de esta política se basa en la idea de la “Ley de un Solo Precio” de una economía pequeña y abierta al mundo. Así, el tipo de cambio se transforma en el principal instrumento de estabilización del nivel de precios internos¹³. La política monetaria en este caso se vuelve endógena y la cantidad de dinero en la economía dependerá de las variaciones de las reservas internacionales. Sin embargo, para que esto tenga resultado, la convergencia del nivel de precios nacionales a la internacional debe ser rápida ya que de lo contrario existirían presiones a la apreciación del tipo de cambio real provocando la pérdida de competitividad de los bienes transables nacionales y un aumento de las importaciones generando así un déficit comercial y de cuenta corriente.

¹² Meller P., *Un siglo de economía política chilena, 1890-1990* Andrés Bello, Santiago, 1996, p. 199

¹³ Ffrench-Davis, R (2003). “Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad en Chile”, JC Sáez Editor, tercera edición, Santiago., p 186

Esta convergencia se demoró aproximadamente 2 años¹⁴. La lentitud de convergencia se debió al incremento del gasto interno producido por la liberalización de la cuenta de capitales que aumentó el flujo de crédito originando presiones a la alza de los precios de bienes no transables y a la existencia de una inercia inflacionaria de muchos precios (salarios, tasa de interés interna, arriendos, etc.) los cuales se indexaban a la tasa de inflación del periodo anterior. Lo anterior provocó la consecuente apreciación del tipo de cambio real aumentando el déficit en el saldo de cuenta corriente que pasó de -933 millones de dólares en 1979 a -3348 millones de dólares en 1981 lo que significó un aumento de más del 350%¹⁵. La idea de erradicar la inflación por medio del tipo de cambio no era fácil en un país que ya entonces estaba absolutamente indexado.¹⁶

Lo que se buscaba con respecto a la *liberalización de las restricciones de la cuenta de capitales* era aumentar el ahorro y la inversión junto con mejorar la asignación de estos recursos a proyectos de mayor rentabilidad. La base teórica en que se sustenta esta idea¹⁷ establece que inicialmente, dado que existe represión financiera, se fija una tasa de interés interna (r_i) menor a la de economía cerrada (r_c) y menor a la de economía abierta (r_a , que corresponde a la tasa de interés internacional). Esto conduce a un nivel de ahorro e inversión por debajo del equilibrio haciendo que se racione la demanda y no se puedan concretar proyectos incluso con una rentabilidad mayor a r_a . Con una apertura financiera externa, aumenta el ingreso de capitales extranjeros que permite que se alcance un mayor volumen de inversión y que se iguale la tasa de interés interna con r_i . Sin embargo, para que esto ocurra es necesario de que no existan expectativas de variación del tipo de cambio real, lo que se trató de lograr por medio de la fijación del tipo de cambio nominal en 1979.

¹⁴ Para el primer semestre de 1981 la tasa de crecimiento del IPC chileno fue de 5,5% similar a la tasa de crecimiento del IPM de Estados Unidos que bordeaba el 5%. Meller P., *Op. cit.*, p. 203

¹⁵ En Dólares de 1977. Ffrench D., *Op. cit.*, p. 191

¹⁶ Büchi, H. *Op. cit.*, p.164

¹⁷ Ffrench-Davis, R. *Op. cit.*, p. 184-185

Si bien esta liberalización de la cuenta de capitales fue paulatina en comparación con la liberalización comercial, la gran disponibilidad de fondos internacionales hizo que los movimientos de capitales aumentaran considerablemente desde 1977. Ya para 1981 la entrada de capitales era de 4700 millones de dólares, lo que correspondía a casi 16% del PGB.

La mayor parte del crédito externo estuvo dirigido hacia el sector privado. Según Büchi, *“las autoridades en esa época no lo veían como un mayor inconveniente porque, ante un eventual cese del flujo crediticio, el problema iba a ser de agentes privados internos contra agentes privados externos... pero cuando dejaron de fluir los créditos en el año 82, lo que era un problema privado se transformó en un problema publico”*¹⁸.

Con respecto a la *liberalización del mercado interno de capitales*, la débil supervisión y regulación que tenían los bancos e instituciones financieras luego de la privatización que comenzó en la década de los 70, incentivó un aumento considerable del número de instituciones dentro del mercado financiero interno. Además, al no existir los mecanismos suficientes para velar por el prudente negocio bancario, muchas empresas que se encontraban altamente endeudadas aún podían tener acceso al crédito. Debido a la alta tasa de interés interna a la cual se enfrentaban, estas empresas tenían que recurrir a nuevos préstamos para poder financiar las antiguas deudas. A su vez, los bancos otorgaban estos créditos para poder aplazar las pérdidas.

Por otro lado, la existencia de una estrecha relación entre las entidades bancarias y empresas productivas, conformando los grandes grupos económicos característicos de esta época, permitió el alto endeudamiento de éstas últimas llegando a niveles críticos.

El comportamiento poco prudente de parte de los bancos, la facilidad de acceso al crédito y la voluntad que tenían los agentes económicos para endeudarse (incentivado por el supuesto milagro económico de comienzos de los 80' que decían las autoridades) provocó el debilitamiento del sector financiero.

¹⁸ Büchi, H. *Op. cit.*, p.164

El destino de estos créditos al igual que los créditos externos no fue utilizarlos para la inversión ni para aumentar la capacidad productiva del país. Éstos se utilizaron para el consumo y para la comercialización de bienes importables y para satisfacer el *boom* especulativo que se estaba originando en el sector inmobiliario y financiero, lo que incentivó a que muchos agentes se endeudaran aún más.

En resumen, todos los factores mencionados contribuyeron en conjunto a que el país se endeudara considerablemente y así estos recursos no fuesen canalizados hacia la inversión, que hubiese permitido el pago de la deuda en el futuro, sino para financiar el aumento en gasto interno de bienes importables, haciendo inevitable que a largo plazo esto no fuese sostenible y que estallara la crisis en futuro cercano.

Pero el grave error que cometió el equipo económico en esa época fue el confiar ciegamente en el mercado. Antes que estallara la crisis las autoridades confiaban en que el alto endeudamiento que tenía el país, al ser realizado entre privados, no era un problema. Incluso, llegaron a diferenciar 2 tipos de Déficit en Cuenta Corriente, uno “bueno” que era provocado por el sector privado y uno “malo” generado por el sector público, el cual era doblemente perjudicial para la economía, volviendo necesario la eliminación de ambos.

El fuerte dogmatismo de las autoridades económicas también influyó en que se tomara una actitud pasiva y neutra a pesar de los numerosos indicadores que mostraban que la economía presentaba problemas, confiando en los mecanismos de ajuste automático del mercado.

Desde el segundo trimestre de 1981, el déficit en cuenta corriente mostraba una tendencia al alza, pasando de U\$ 400 millones en el segundo trimestre de 1980 a U\$ 1400 millones el segundo trimestre de 1981. El Banco Central, que había aumentado sus reservas durante los 16 trimestre anteriores, pierde casi U\$ 200 millones. Nuevamente, el siguiente trimestre pierde casi U\$ 300 millones. El índice de precios de las acciones comenzó a descender en forma continua a partir del tercer trimestre de 1980, con una disminución en términos reales cercana al 33%. El número de empresas que se declaraba en quiebra fue más de 100 por

trimestre. Dos grandes bancos, junto con 2 bancos de menor magnitud, debieron ser intervenidos por el Banco Central¹⁹.

El marco teórico para confiar en los mecanismos de ajuste del mercado, se basa en la idea de que en una pequeña economía abierta, con un tipo de cambio nominal fijo y sin política de esterilización por parte del Banco Central, la oferta monetaria se vuelve endógena y depende de las fluctuaciones de los ingresos y salidas de divisas. Si los ingresos no son capaces de financiar el déficit en cuenta corriente, ocurrirá una pérdida de reservas internacionales provocando una contracción monetaria que aumentaría la tasa de interés interna. Este aumento en la tasa de interés inducirá a una contracción del gasto interno y por ende una disminución de la demanda por importaciones hasta el nivel de endeudamiento externo que Chile puede soportar. A su vez, variarán los precios relativos de bienes transables y no transables, haciendo que disminuyan estos últimos. Con esto, las exportaciones se verán beneficiadas ya que aumentarían su competitividad en el mercado internacional. El diferencial de las tasas de interés a su vez atraería nuevo capital extranjero. Así los movimientos de la tasa de interés eliminarían el desequilibrio externo de la economía²⁰.

Lamentablemente esto no ocurrió, ya que si bien el alza de la tasa de interés interna contrajo el gasto interno y disminuyó la demanda de importaciones, la inflexibilidad hacia la baja que tienen los precios de bienes no transables junto con el lento desarrollo que tienen el aumento de las exportaciones hicieron que se desalentara la producción total acentuando aun más la disminución del PGB.

Además, a pesar de los grandes diferenciales de las tasas de interés internacional, la entrada de capitales se redujo considerablemente. Así, la oferta de crédito externo se estaba volviendo fuertemente inelástica.

¹⁹ Meller P., *Op. cit.*, p. 212

²⁰ Meller P., *Op. cit.*, p. 214

1.1.2 Devaluación en 1982, el “acontecimiento del año”

A principios de 1982 varias autoridades oficiales afirmaban que el tipo de cambio nominal se iba a mantener fijo a \$39 como se había establecido anteriormente.

Sin embargo, la situación se hizo insostenible para finales del primer semestre de 1982. Los mecanismos de ajuste automático estaban funcionando muy lentamente y a un costo social muy alto haciendo necesario la intervención sobre el mercado. Era claro que el desequilibrio externo no se iba a arreglar sólo²¹. La fijación del tipo de cambio y la lenta convergencia entre la tasa de inflación internacional y la nacional provocaba un retraso cambiario hacia la apreciación del tipo de cambio real afectando negativamente la competitividad de las exportaciones causando el creciente déficit en cuenta corriente.

A pesar del gran diferencial entre las tasas de interés nacional e internacional, los flujos de capitales abruptamente dejaron de ingresar. Era evidente la necesidad ineludible de reducir la magnitud del desequilibrio del sector externo y del atraso cambiario²².

La devaluación, que se planteaba como una medida tan sensata y que fue por la cual finalmente se optó, llevaba asociados costos enormes²³. Por medio de la devaluación se podría mejorar la situación del déficit en cuenta corriente aumentando la producción de exportaciones y disminuyendo la demanda por importaciones. Esto a su vez generaría las divisas necesarias para poder pagar la deuda externa mejorando así la reputación del país. Sin embargo, esto traería consigo 2 problemas. En primer lugar existirían presiones inflacionarias ya que aumentaría los costos de los insumos importados y además aumentaría el nivel de endeudamiento de las personas que contrajeron créditos en dólares.

El 14 de Junio de 1982, a pesar de que varias autoridades semanas antes aún afirmaban que el tipo de cambio se iba a mantener fijo, el Ministro de Economía anuncia la devaluación.

²¹ Büchi, H. *Op. cit.*, p. 168

²² Ffrench-Davis, R. *Op. cit.*, p. 210

²³ Büchi, H. *Op. cit.*, p. 169

Luego de la devaluación, la gente no confiaba en la nueva política cambiaria adoptada. Esto se vio reflejado en el aumento considerable en las ventas de moneda extranjera que realizaba el Banco Central²⁴. Para detener esta situación, se decide reemplazar el sistema cambiario por uno totalmente libre y sin intervención.

Para los economistas neoliberales, esta medida reflejaría la liberalización del último precio que se encontraba regulado y controlado y permitiría volver a tener el control sobre la política monetaria.

Sin embargo, esto fue realizado en un momento totalmente inadecuado. Los agentes económicos aun no se habían recuperado del impacto de la devaluación anterior²⁵. Esta situación produjo el caos y el pánico en la economía. Todos querían comprar dólares y los bancos no estaban dispuestos a venderlos. Por lo tanto, no había un mercado de dólares y no se podía establecer el precio de éste. Ante esta situación, el Banco Central decide intervenir vendiendo una gran cantidad de divisas, dando origen a un sistema cambiario libre con flotación sucia.

Junto con esto, se establecen 2 políticas cambiarias no ortodoxas. Se creó un “tipo de cambio preferencial” para la gente que se endeudó antes del 5 agosto de 1982 (día en que se estableció el tipo de cambio libre) y que confió en que el tipo de cambio nominal se iba a mantener fijo. Además, se impusieron restricciones y controles para la adquisición de dólares.

Finalmente, antes de que el tipo de cambio de equilibrio alcanzase su “verdadero valor”, el Banco Central decide poner fin al tipo de cambio libre y vuelve a establecer un tipo de cambio fijo con una regla de mini-devaluaciones.

El año 1982 adoptó 4 regímenes cambiarios distintos. Esta gran variabilidad se debió a que cada política monetaria no dio como resultado provocar una devaluación real, necesaria para

²⁴ Las ventas de divisas por parte del Banco Central antes del 14 de Junio eran 55, 8 millones de dólares pasando a 203.7 millones en julio. Meller P., *Op. cit.*, p. 222

²⁵ Meller P., *Op. cit.*, p. 224

efectos de aumentar las exportaciones. La devaluación real requería de un ajuste hacia la baja de los salarios reales que ni siquiera una dictadura militar estaba dispuesta a realizar.

1.2 Manejo de la deuda externa. ¿Trade off entre el pago de la deuda y crecimiento económico?

Según algunos, “pagar o crecer” fue el dilema que enfrentaron las autoridades económicas para frenar la crisis. El abrupto corte de los flujos de capitales junto con un déficit externo gigantesco, hizo que la renegociación de la deuda se tornara en una necesidad dramática²⁶. El compromiso de unirse al Programa de Ajuste del FMI, que establecía como primera prioridad la disminución rápida y abrupta del déficit en cuenta corriente, independiente del costo interno en que se incurriera, y que implicaba una política fiscal y monetaria contractiva y un deterioro de los salarios reales en un periodo de recesión, podría hacer pensar que el equipo económico de ese entonces tenía como único objetivo el pago de la deuda externa aún si esto significaba recesión y sacrificio en el crecimiento económico.

Se basaba en el principio de que si el gobierno avalaba la deuda externa no garantizada del sector privado financiero, pagaba puntualmente los intereses de la deuda y aplicaba políticas macroeconómicas coherentes se traduciría en una reprogramación ordenada y conveniente de la mayor parte del capital y además atraería nuevos créditos externos. Sería como “invertir en reputación” permitiendo de nuevo el acceso al mercado internacional de crédito voluntario²⁷.

Sin embargo, para los encargados de la política económica como Hernán Büchi, lo que se buscaba era el crecimiento estable de la economía. Según sus propias palabras: “*no se sacaba nada con una tasa de desarrollo espectacular para un año si al siguiente la economía tendría que volver a contraerse... pan para hoy pero sin el riesgo de hambre para mañana*”²⁸. La alta tasa de desempleo (que bordeaba el 20%) solo se podría eliminar con un crecimiento sostenido y estable.

²⁶ French D., *Op. cit.*, p 229

²⁷ Meller P., *Op. cit.*, p. 241

²⁸ Büchi, H. *Op. cit.*, p 185

Independiente de si el pago de la deuda era el objetivo o el medio para salir de la recesión, ésta era necesaria. También era imprescindible para el desarrollo económico de largo plazo profundizar en las reformas estructurales que: fomentaran las exportaciones, reforzaran el sector privado que se encontraba casi totalmente quebrado e incrementaran la tasa de inversión que estaba en niveles muy por debajo por medio del ahorro nacional.

La nueva estrategia de desarrollo implicaba que las exportaciones iban a ser el motor de crecimiento de la economía ya que aportaría las divisas necesarias para poder servir la deuda. Para esto, era necesaria una devaluación real que permitiera reducir el desequilibrio externo provocado por el déficit en cuenta corriente, incentivando la producción de exportaciones y disminuyendo la demanda por importaciones, y además, solucionaría el problema de desequilibrio interno ya que al beneficiar el sector exportador (al cual pertenece La Gran Minería del Cobre) el sector público obtendría mayores recursos fiscales que reducirían las presiones inflacionarias.

Sin embargo, la devaluación real requería una disminución de los salarios reales. Esta medida bastante costosa, tanto política como socialmente, consistió en no reajustar las pensiones de los jubilados, eliminar la indexación salarial y reducir los salarios nominales²⁹. A pesar que el reajuste en los salarios reales debió haber sido realizado mucho antes, el shock de la Crisis de la Deuda y la imperiosa necesidad de ajustar el desequilibrio externo por medio de un tipo de cambio real devaluado hizo que se tomara esta decisión. Fue un momento duro, a nadie en Chile se le estaba subiendo el sueldo, y al adoptarse esa decisión no hubo más alternativa³⁰.

Pero la devaluación real por si sola no era suficiente. Fue necesario un conjunto de medidas no ortodoxas, implementadas por las nuevas autoridades que asumieron a mediados del 85, para superar la crisis. El enfoque más pragmático de la política económica no implica que el modelo neoliberal haya fracasado, sino que otorga una mayor flexibilidad en los cursos de acción del equipo económico. Al respecto, Büchi señala que “*no implica que se cuestione el*

²⁹ Especificando que el nivel piso de los salarios reales sería el de 1979. Meller P., *Op. cit.*, p. 255

³⁰ Büchi, H. *Op. cit.*, p 186

*modelo social de mercado...pero para avanzar a un desarrollo sostenido, se requiere el manejo coordinado de todas las variables económicas especialmente si estas variables están interrelacionadas entre sí*³¹”. Así, se flexibilizó el modelo de economía de libre mercado impuesto por los *Chicago Boys*.

Para complementar el efecto de una devaluación real se aumentaron los aranceles (desde un 10% en 1982 a un 35% en 1984) y se aplicaron sobretasas arancelarias. Esta mezcla de “sustitución de importaciones” limitada y promoción de las exportaciones buscaba servir de estímulo para la industria chilena.

La política monetaria también sufre un cambio. Pasa de ser una política totalmente pasiva con libertad en la determinación de la tasa de interés a una política activa que en un comienzo sugiere (1983-85) y luego orienta (1985-89) la tasa de interés³². Se logró bajar las altas tasas de interés anual que provocaron la caída de deudores y del sistema financiero a niveles de un dígito.

Se modifica el sistema de regulación y supervisión del sistema financiero a través del fortalecimiento de la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras y culmina con la Ley General de Bancos (1986). El libre funcionamiento con que operaba el mercado bancario junto con la inexistencia de un marco regulatorio que velara por su solvencia (como una ley de quiebra de banco), incentivó que muchas instituciones financieras otorgaran una gran cantidad de préstamos a empresas relacionadas y las personas se endeudaran a niveles que no podían mantener a largo plazo debilitando la posición del sector financiero para enfrentar la crisis. Esto hizo que las autoridades económicas se dieran cuenta de que el mercado por sí solo, sin un marco regulatorio y de control, puede llevar a resultados nefastos y por ende era necesario “intervenir”³³.

³¹ Büchi, H. *Op. cit.*, p 185

³² Meller P., *Op. cit.*, p. 247

³³ Por medio de la regulación y control.

Diversos controles cambiarios se establecieron para detener la fuga masiva de capitales. Se establecieron cuotas máximas para la compra de dólares, se redujo el monto de dólares que un exportador podía mantener en el exterior y se creó el “dólar preferencial”, entre otros.

Las medidas implementadas para superar la crisis de deuda externa fueron exitosas. El déficit en cuenta corriente pasa de US\$ 4700 millones (1981) a menos de US\$ 500 millones. Se obtuvieron tasas de crecimiento para cada año entre 1987-89 superior al 5.5%. Las tasas anuales de inflación alcanzaron el 20% (debajo del estándar latinoamericano). Las tasas de desempleo lograron descender del 26% en 1982 al 10% en 1989. Y el coeficiente deuda externa/PGB pasó de 113% (en 1983) al 69%³⁴.

A pesar de los buenos resultados en materia económica, una de las principales críticas que se le hace al régimen militar tiene relación al alto costo incurrido durante el ajuste y a los efectos redistributivos que tuvieron sus medidas. Para algunos, la redistribución fue del tipo regresiva beneficiando a los que se encontraban en una mejor situación económica a expensas de los más pobres. Sin embargo, para otros como Rolf Lüders³⁵, *“el costo mas importante en el corto plazo de la alternativa elegida fue el menor nivel de ingresos... el problema de distribución de ingreso es algo que venia de mucho antes, decir que fue un costo de las políticas realizadas en esa época es un error”*³⁶

¿Fueron tomadas arbitrariamente estas medidas para obtener beneficio económico en favor de determinados grupos? Esto sólo lo sabrán las personas que estuvieron a cargo de la política económica del país. Sin embargo, no se pueden negar de los efectos distributivos de tales medidas.

El Banco Central, para evitar la quiebra de los bancos y empresas, actuó como prestamista de última instancia otorgando un continuo flujo de liquidez al sistema financiero y

³⁴ Meller P., *Op. cit.*, p. 235

³⁵ Ex Ministro de Hacienda (1982)

³⁶ Entrevista a Rolf Lüders, lunes 17 de diciembre de 2007

productivo. Además, implementó un “Dólar preferencial” y una “Desdolarización de la deuda”³⁷. El monto de recursos que el Banco Central otorgó para rescatar a la banca privada y a los deudores alcanzó US\$ 6000 millones en el periodo 1983-1985 y los subsidios cuasi-fiscales superaron el 4% del PGB para cada año entre 1982-85³⁸.

Los motivos para que las autoridades hayan aportado esta gran cantidad de recursos, en vez de usarlos en subsidios que paliaran directamente la grave recesión la que el país atravesaba³⁹, fue la imperiosa necesidad de que el sistema financiero no quebrara. Una estrategia de desarrollo de mediano y largo plazo basado en la propiedad privada requería un mercado de capitales desarrollado, de ahí importancia del sistema financiero. Si éste quebraba, iba a ser aun más difícil la estabilización y recuperación de la economía. La crítica de que las empresas y bancos pudieron haber salido solos sin la ayuda del Estado surge por el comportamiento que tuvo la economía a partir de 1984, pero esta crítica *ex post* no puede ser validada. ¿Qué hubiera pasado si la economía no se hubiera recuperado?⁴⁰ Ese era un riesgo que no se podía asumir.

Esta medida se podría considerar arbitraria ya que claramente fue en beneficio de la gente que se endeudó en dólares a niveles muy superiores a su capacidad de pago como también a los bancos que realizaron préstamos sumamente riesgosos.

Los efectos de la contracción del gasto interno tuvieron un gran impacto en la reducción de los salarios reales y en el alto desempleo que se mantuvo por casi 4 años (entre 1982-1985 el desempleo promedio fue de 24%). El equipo económico creía que una reducción de los salarios reales aparte de ayudar a la devaluación real reduciría el desempleo, pero no pensaron que esto iba a tomar tanto tiempo. El proceso de ajuste fue muy lento y doloroso, y afectó principalmente

³⁷ Consiste en convertir la deuda de dólares a pesos que fue contraída antes de la devaluación en septiembre de 1984 y en donde el Banco Central otorga un subsidio para estos efectos.

³⁸ Meller P., *Op. cit.*, p. 254

³⁹ Cabe destacar que los subsidios de desempleo fluctuaron entre 1% y 1.5% del PGB y en donde 400.000 personas no recibieron nada. Meller P., *Op. cit.*, p. 258

⁴⁰ Büchi, H. *Op. cit.*, p 175

a los más pobres. Entre la gente de más escasos recursos, el 50% de los desocupados pertenecía al 20 % mas pobre⁴¹.

En cuanto al ajuste fiscal que se tuvo que realizar, a pesar de que se tenía un superávit fiscal antes de la crisis, éste se convirtió en déficit. Sin embargo, existía conciencia de que no se podían aumentar los impuestos para obtener mayores ingresos fiscales ya que el resultado hubiera sido aún peor, especialmente si la economía estaba atravesando un periodo de recesión. Por lo tanto, el ajuste se realizó por medio de una reducción del empleo y salarios públicos reales. También, el gasto social (vivienda, educación, salud) se redujo teniendo un impacto redistributivo adverso en las personas de menores recursos.

1.3 Reformas estructurales de la década de los 80' enfocadas a consolidar el sector privado.

*“Algo que se le puede reconocer a Pinochet... es que bajo su régimen se realizaron las primeras reformas estructurales que después en democracia se hicieron más eficientes”*⁴². Esta afirmación trata de los cambios estructurales que se hicieron en la primera parte del régimen militar (década de los 70) en materia de libertad de precio, establecimiento de libre mercado, apertura externa, reprivatización y desregulación⁴³.

Según Rolf Lüders, *“las grandes reformas estructurales ya se habían hecho antes de 1982”*⁴⁴. Lo que correspondía en esta segunda etapa era una mayor reducción de la participación del Estado. Ahora era necesario el fortalecimiento del sector privado que se encontraba destruido después de la crisis. Büchi recalca la importancia de este sector señalando: *“mientras no se consolidase el sector privado, el país difícilmente iba a poder remontar vuelo”*⁴⁵.

⁴¹ Meller P., *Op. cit.*, p. 255

⁴² Entrevista a Andrés Zaldívar, 7 de enero de 2007.

⁴³ Meller P., *Op. cit.*, p. 320

⁴⁴ Entrevista a Rolf Lüders, lunes 17 de diciembre de 2007.

⁴⁵ Büchi, H. *Op. cit.*, p 183

Las medidas de este periodo se focalizaron mas que nada en recuperar los niveles de ahorro y recapitalizar el sector privado. Elementos necesarios para llevar a cabo estos objetivos tuvieron relación con el manejo del gasto fiscal, cambios tributarios especialmente en las empresas y reforma previsional.

En primer lugar se realiza la reforma del Sistema Previsional (1981). Esta pasó de ser un sistema de reparto administrado por el sector publico, en donde no existía relación entre lo aportes individuales y los beneficios obtenidos, a un sistema de capitalización individual administrado por una AFP. Esta reforma tenía inicialmente como objetivo reducir las presiones sobre el presupuesto público que generaba el déficit financiero. Sin embargo, esta medida fue de suma importancia para el crecimiento de mediano y largo plazo, ya que permitió canalizar los ahorros de privados nacionales hacia el mercado de capitales proveyendo fondos para la inversión.

La reforma tributaria (1988) tenía como fin reducir el tamaño económico del Estado y ser un mecanismo reactivador de la economía. Pero además, servía como estímulo para el aumento de la inversión. La lógica consistía en que mientras menores eran los impuestos, las empresas poseerían una mayor cantidad de recursos ya sea para reinvertir en su propia empresa o para invertir en otras, lo que aumentaría su capacidad para acumular stock de capital conduciendo a un mayor crecimiento económico a largo plazo. Independiente si la reducción de impuestos fue o no una forma de reactivar la economía en un momento cercano al plebiscito, lo importante es notar que es una herramienta poderosa para alterar el comportamiento de las personas en sus decisiones de consumo y ahorro.

Con respecto a las privatizaciones y reprivatizaciones de esta década, se trató de aprender de los errores que se cometieron en los 70', como fue el caso de la privatización de empresas con un elevado coeficiente deuda/patrimonio que contribuyó a la fragilidad del sistema financiero⁴⁶. A este respecto, Büchi añade que *“la idea no era vender sino crear y recrear un sector privado sólido”*⁴⁷. Las empresas privatizadas “partirían” sin endeudamiento.

⁴⁶ Meller P., *Op. cit.*, p. 267

⁴⁷ Büchi, H. *Op. cit.*, p 191

Se critica el proceso de privatización y reprivatización del área “rara”⁴⁸ de la economía por su poca transparencia y rapidez con que se realizó esta transacción. El bajo precio que se pagó por las acciones generó suspicacia por parte de la oposición. Sin embargo, en ese momento nadie sabía *a priori* si a la economía le iba a ir bien o mal. Por lo tanto, como “*las sandías de la privatización no estaban caladas*”⁴⁹ los inversionistas que estuvieron dispuestos a asumir ese riesgo salieron ganando. Con respecto a la rapidez con que se actuó, las autoridades económicas opinaban que ésta respondió a la necesidad de consolidar el sector privado. No se podía tener una economía social de mercado si el sector privado estaba débil.

Se privatizaron una serie de empresas públicas tradicionales como electricidad, teléfonos, telecomunicaciones, línea aérea (LAN) y refinería de acero (CAP). El argumento para realizarlo fue simplemente con el propósito de reducir el tamaño del sector público ya que estas empresas eran relativamente eficientes y generaban superávit lo que le permitía transferir recursos al gobierno central⁵⁰.

Otra importante reforma que se realizó fue la de otorgar plena autonomía al Banco Central con el objetivo de velar por la estabilidad monetaria permitiendo controlar y frenar la inflación, ya que el déficit fiscal no podría ser financiado con emisión monetaria. El principio básico del comportamiento de un Banco Central autónomo debe ser el ejercicio de esa autonomía *dentro* del gobierno; un Banco Central *del* gobierno puede generar señales económicas inconsistentes a nivel global, que pueden conducir a una situación de caos y desequilibrio⁵¹.

Finalmente, pero no menos importante, las reformas estructurales realizadas para aumentar las exportaciones reflejan el consenso general que existe de que las exportaciones

⁴⁸ Corresponden a empresas y bancos más importantes del país que se encontraron en una situación insolvente en 1982 y fueron intervenidas por el Estado para evitar su quiebra.

⁴⁹ Büchi, H. *Op. cit.*, p. 193

⁵⁰ Meller P., *Op. cit.*, p. 268

⁵¹ Meller P., *Op. cit.*, p. 274-275

constituyen el motor de crecimiento de la economía. El “modelo de desarrollo hacia afuera” que venia a reemplazar el “modelo de desarrollo hacia adentro” se consolida en el segundo periodo de la dictadura. Una serie de reformas como un tipo de cambio real devaluado, reducción de la protección arancelaria y un marco económico de apertura externa, permitieron un cambio en los precios relativos y eliminaron el sesgo antiexportador de la economía.

Nace una nueva generación de empresarios chilenos con una mentalidad exportadora y que ven más allá del mercado nacional. Ya no requieren de la protección del Estado para el éxito de sus firmas. Las empresas que lograron sobrevivir a la crisis, son mas fuertes y están mejor preparadas para enfrentar los problemas que se presenten.

SEGUNDA PARTE: RETORNO A LA DEMOCRACIA Y TRANSICIÓN

A finales de 1988 se realizó el plebiscito para decidir si el General Pinochet se mantendría o no en el poder. La victoria del NO determinó el fin de la dictadura y reflejó el sentimiento de la mayoría de la población chilena (específicamente del 55.99%). En parte se debió a la fuerte represión política y social que sufrió Chile por 15 años. Además, el pegajoso *jingle* de la franja televisiva del NO (con la melodía: “Chile...la alegría ya viene”) logró también su objetivo. Pero, de seguro, había necesidad de cambio imperante que los chilenos estaban haciendo saber. Luego de este triunfo en pos de la democracia, el año 1989 fue marcado por las elecciones presidenciales, las cuales arrojaron como ganador a don Patricio Aylwin (1990-1994), quien superó a Hernán Büchi (candidato de Renovación Nacional y la Unión Demócrata Independiente) y Francisco Javier Errázuriz (quién se presentaba como independiente) con el 55% de los votos. La Concertación de Partidos por el “No” había dado la estocada final, y el candidato demócrata-cristiano era electo como presidente de la nación después de 17 años de régimen militar.

Aylwin, en su discurso a todo el país en las vísperas del año nuevo de 1990, llamó a ese momento como el “reencuentro de Chile con su historia”⁵². Por segunda vez en Chile había un presidente de la Democracia Cristiana (DC). Sin duda, las palabras de Aylwin pudieran haberse referido principalmente al contexto político en el que estaba sumergido el país en ese entonces. Sin embargo, ¿sería este “reencuentro” de la nación a la vez un “reencuentro” con la tercera vía de desarrollo abandonada al finalizar los sesenta, la misma que intentó impulsar Eduardo Frei Montalva cuando éste era presidente? ¿En qué resultó el panorama económico de aquel entonces, y cuánto influyó en la visión de desarrollo que intentó imperar en los gobiernos de la concertación?

⁵² Collier, S. y Sater, W. F. *Historia de Chile 1808-1994*. Nueva York: Cambridge University Press, 1998., p. 326.

2.1 ¿Sería factible una tercera vía de desarrollo en los noventa?

Como se insinuó, el panorama a inicios de los noventa, no sólo en Chile sino también en el mundo, distaba de acercarse a la situación del 64', cuando Frei Montalva llega al poder, y cuando una tercera vía de desarrollo rondaba por la mente de las autoridades económicas de aquella época.

De partida, la discusión hace ya bastante tiempo que había dejado de ser (tan) ideológica. La senda del socialismo marxista había mostrado no llegar a buen término por vías demócratas, y su principal país-bastión, la Unión Soviética, caía oficialmente en 1991, aún cuando las reformas económicas en dicha nación habían comenzado a finales de los ochenta. Resultó indiscutible el hecho de que el desarrollo por la vía estatal que plantea el socialismo marxista tiende al totalitarismo. Según parece, esta vía es eficaz en su primera etapa, cuando se copia lo avanzado por los países capitalistas que ya están un par de pasos más adelante. Pero cuando se llega a la frontera, el proceso se vuelve poco dinámico, hasta el punto de no seguir creciendo sostenidamente⁵³.

¿Qué decir sobre la vía capitalista para el desarrollo? La experiencia chilena de libre mercado hasta ese momento tenía al país en un buen pie. Sin embargo, para llegar hasta ese punto, ya se había pasado por dos recesiones y un desempleo cercano al 20%. Entonces, la presencia de propiedad privada y un libre mercado no son *per se* elementos suficientes para el desarrollo de un país. Perfectamente podían coexistir estos dos elementos y un subdesarrollo sostenido en el país,⁵⁴ y la experiencia chilena, sumada a la del resto de Latinoamérica, así lo demostraban.

¿Cabía espacio para el debate ideológico a comienzos de los noventa en materia económica? Sin duda, el centro de la atención estaba en el contexto político, pero en materia económica, la Concertación de Partidos por la Democracia debía distinguirse en algún grado al régimen de índole totalitario que hasta ese entonces existía.

⁵³ Ramos, J.

. Santiago: CIEPLAN, 1991., p. 32.

⁵⁴ *Ibid.*

Rememorando los objetivos que tiene una visión de desarrollo como lo es la doctrina social de la Iglesia, la cual se sostenía en la libertad del hombre como ser multidimensional, vivir en democracia era una condición prioritaria para comenzar un nuevo camino⁵⁵. Eso, al comenzar los noventa, se había recuperado. La teoría de la marginalidad parecía mantener vigencia, ya que aún existía un amplio comercio informal, el cual tenía un gran potencial. El modelo de autogestión había sido un fracaso, pero su razón de ser, la participación activa del trabajador sin considerarlo como un “rival” o sólo un “factor productivo”, aún era importante implementarla. Sin embargo, las reformas que se hicieron en la época de Frei Montalva, en palabras de Andrés Zaldívar⁵⁶, “*ya se habían consolidado, esa fase ya la habíamos superado. La reforma agraria se había hecho, la reforma educacional se había hecho, la reforma en el ámbito de la salud se había hecho, el tema de la promoción popular se había hecho. No era eso. Cuando nosotros asumimos el Gobierno, y cuando se diseña el proyecto de la Concertación, se hace sobre la base de reconocer la realidad de que el país vive en el mundo nuevo, reconocer que la democracia es el sistema político que tenemos que implantar y tratar de consolidar en un proceso de transición muy difícil, [...] pero a su vez apostamos con mucha fuerza y pragmatismo por una economía social de mercado*”.

Siguiendo a Joseph Ramos⁵⁷, los desafíos que se plantaban delante de quienes quisieran implementar una tercera vía en esos años no era buscar un “nuevo sistema”. Esto sin duda porque, como se planteó, la discusión ideológica se había dejado de lado y existía una gran deuda social que se debía pagar con rapidez. Además, el modelo que se había estado implementando durante el régimen militar estaba por dar sus frutos. En palabras del mismo Ramos⁵⁸, “*si cae Pinochet el 84’, [por ejemplo,] yo creo que habríamos perdido los beneficios del modelo económico, porque no había consenso respecto a propiedad privada, apertura, libertad de precios; no había, porque no había dado sus frutos. Ya en el 89’ empezamos a cosechar, pudimos ver los frutos de los costos. Habría sido terrible que, pagado el costo, a dos años de cosechar los frutos se diga: ¡ya, empecemos de nuevo!*” La opción, por otro lado, era

⁵⁵ Ramos. *Op. cit.*, p. 22.

⁵⁶ Entrevista a Andrés Zaldívar, 7 de enero de 2007.

⁵⁷ Ramos. *Op. cit.*, p. 34, 35.

⁵⁸ Entrevista a Joseph Ramos, Santiago 21 de diciembre de 2007.

buscar algo inédito en Chile: crecimiento económico estable, con equidad y en democracia. Los gobiernos anteriores habían fracasado siempre en uno (o dos) de los tres elementos planteados, o, si no fracasado, al menos nunca se abordaron estos tres puntos con igual fuerza. ¿Sería esta la “trinidad imposible chilena”? La nueva situación económica daba pie para averiguarlo.

2.2 Primeras políticas implementadas: un cambio en continuidad

El éxito económico del país en la década de los noventa bien pudiera considerarse un nuevo “milagro” de la economía chilena. Para resumir las buenas cosas que ocurrieron en ese período de tiempo, podrían citarse las palabras de Ricardo Lagos pronunciadas en su campaña presidencial entre 1999-2000⁵⁹: *“En lo económico, hemos vivido el mejor período de nuestra historia contemporánea. El Producto Nacional Bruto se duplicó en diez años. Antes, doblar la producción nos costó 75 años. Se han creado más de un millón de empleos, los sueldos y salarios aumentaron más de un 30 por ciento en términos reales. La inflación se redujo, del 27,3 por ciento en 1989 al 4,7 por ciento en 1998. Han mejorado significativamente las remuneraciones en el magisterio y la salud, y se han elevado las pensiones y el salario mínimo.*

“En lo social, el número de pobres bajó a la mitad y se cambió la geografía de las comunas populares. El trato igualitario a las mujeres y la conciencia y cuidado por el medio ambiente son hoy día temas que preocupan a todos. Hemos luchado por recuperar la dignidad de las personas, por mejorar sus condiciones de vida, por sacarlos de la marginalidad y la discriminación. Para ello, hemos construido casas, pavimentado calles, puesto vidrios en las ventanas de las escuelas, construido retenes y comisarías, creado parques. Ha habido programas de reforma educacional y de apoyo especial a las escuelas de menores recursos. Todos los escolares que lo necesitan, tienen desayuno y almuerzo garantizados. En fin, hemos cambiado las condiciones de vida de vastos sectores populares.”

A primera vista, se lee como algo bastante abrumador. Un sinnúmero de logros, nunca antes repetidos de manera conjunta en la economía nacional. Pero, más allá de los números, existía una visión a comienzos de la década por parte de los encargados de hacer política

⁵⁹ Correa, S. *et al.* “Historia del siglo XX chileno”. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001., p. 352.

económica. Eso sí, cabe aclarar algo: el merecimiento de los logros es un asunto discutido por las distintas partes.

Esto último es porque, cabe agregar, la oposición en la década de los noventa también se arroja el mérito de esas cifras. Desde su punto de vista, el éxito económico de este período obedece a la consolidación del libre mercado como sistema dominante, sumado a una alta actividad empresarial y a un orden macroeconómico en materias de dineros fiscales y liberación de las trabas al comercio exterior⁶⁰. Todas estas cosas alegan, obviamente, son herencia del sistema económico implementado en el régimen militar, el cual pagó los costos para que en democracia se vieran los frutos. Es como si los gobiernos de la concertación hubieran prendido un “piloto automático” en materia económica y llegado a los resultados antes descritos. ¿Cuánto hubo, entonces, de “piloto automático” y cuánto de políticas propias? Primero, hay que analizar ambas posturas sobre este tema.

Por un lado, el mismo Edgardo Boeninger, figura de la Democracia Cristiana, haciendo una mirada retrospectiva en 1997, dijo⁶¹ que *“las propuestas del programa de Aylwin comprometieron un marco para el orden económico que, sin perjuicio de sus evidentes propósitos electorales, tuvo el sentido más profundo de reducir el temor y la desconfianza del empresariado y de la clase propietaria, condición necesaria para poder sostener, en democracia, el crecimiento sostenido de la economía logrado a partir de 1985. De modo indirecto el éxito postrero del régimen militar influyó significativamente en las propuestas de la Concertación, generando de hecho una convergencia que políticamente el conglomerado opositor no estaba en condiciones de reconocer.”*

Por otra parte, Rolf Lüders⁶², quien fuera uno de los ministros de hacienda de Pinochet, reconoce un cambio de visión, sea leve o no, en cuanto a lo que se quería lograr en democracia en materia económica. Según su punto de vista, el lema que los caracterizó en el régimen militar fue “crecimiento y pobreza”, indicando claramente que estas eran las dos grandes áreas que se

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ Correa, S. *et al. Op. cit.*, p. 334

⁶² Entrevista a Rolf Lüders, lunes 17 de diciembre de 2007.

querían abordar. Sin embargo, el lema de la concertación variaría al respecto, sería “crecimiento y equidad”, apuntando más allá de la erradicación de la pobreza, y mirando hacia una sociedad más igualitaria en la distribución del ingreso.

Obedeciendo a este nuevo lema, podría decirse que, como derivado, surge un lema paralelo: el de “continuidad y cambios”⁶³. El sistema económico de libre mercado imperante se mantendría, pero era hora de enfocarlo más hacia el área social. Primero, analicemos algunos aspectos en los que hubo continuidad y cambios para lograr el “crecimiento”.

Es así, como a principios de 1990, el Gobierno de Aylwin se encuentra con un panorama dispar. En materia monetaria, desde hacía ya algunos meses el Banco Central gozaba de independencia y autonomía del estado (un antiguo sueño de los *Chicago Boys*), cuyos objetivos por ley serían “la estabilidad del valor de la moneda y el normal funcionamiento de los pagos internos y externos”⁶⁴. Esta situación daba pie para que el control de la inflación siguiera siendo de primera importancia, sumado al fomento exportador que se seguiría llevando a cabo. Además, los últimos dos años de régimen militar terminaron con una alta inflación, debido principalmente al aumento en el gasto de gobierno con el fin de conseguir apoyo electoral.

La autoridad monetaria entonces se ciñe a dos políticas que sonaban a nuevo en aquel entonces: por un lado, proponían un sistema de metas de inflación (medida sólo adoptada hasta ese entonces por el Banco Central de Nueva Zelanda), a la vez que mantenían un sistema de bandas cambiarias para que el tipo de cambio se mantuviera en un nivel competitivo. Obviamente, esta primera medida no generó consenso inmediato; estaba el miedo de una lucha muy feroz contra la inflación que desencadenara un alto nivel de desempleo. Sin embargo, a medida que la inflación fue disminuyendo y el desempleo no presentó un revés, la idea comenzó a generar un mayor consenso.

Por otro lado, los movimientos del tipo de cambio, vistos desde ahora, parecen “veleidosos”. La fuerte entrada de capitales de ese periodo, sumado a la baja de aranceles que

⁶³ Entrevista a Ricardo Ffrench-Davis, martes 11 de diciembre de 2007.

⁶⁴ Extraído de la misión del Banco Central, de su página web www.bcentral.cl, 10 de Enero de 2007.

realizó el gobierno en aquel tiempo, repercutió en una caída del tipo de cambio al piso de la banda, lo que llevó al Central a comprar grandes sumas de divisas en primera instancia y luego a realizar otras políticas, como la barrera a la entrada de capitales especulativos y de corto plazo o la liberalización selectiva de la salida de capitales. Estas fueron las medidas adoptadas por el Central y que tuvieron fuertes repercusiones más adelante hacia finales de los noventa, por lo que se abordaran más adelante. Pero aún así, por el lado de la inflación, se consiguió bajar el aumento sostenido en los precios de una forma histórica: se redujo a un 3% para finales de la década, y sin un impacto sustancial en el desempleo, lo que constituyó un gran logro para la autoridad monetaria de nuestro país.

Por otro lado, y volviendo a comienzos de la década de los noventa, para recuperar el equilibrio macroeconómico en lo que al Gobierno le incumbía, no se refundó el sistema económico heredado, tal como había sido la tónica en los últimos cambios de gobierno. Esto sin duda se debió a las razones anteriormente expuestas. Sin embargo, había que estabilizar la economía, y en esto fue crucial la figura de Alejandro Foxley (DC), elegido como ministro de Hacienda por Aylwin. Foxley era una figura altamente asociada a la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN) y crítico al sistema neoliberal. Con este “cartel” encima, las primeras medidas que promueve apuntan al ordenamiento fiscal: un reordenamiento del gasto apuntando más a las necesidades sociales, un aumento del IVA y de los impuestos corporativos. Estas medidas, que podrían haber significado un “frenazo” en la demanda agregada, aunque sí significaron un menor crecimiento al principio, redundaron en grandes dividendos, como el aumento de los siguientes años en la tasa de inversión, por ejemplo.

Por otra parte, el comercio con el exterior se volvía vital para que el crecimiento del país se tornara sostenible en el tiempo. En palabras del propio Joaquín Vial, economista jefe del ministerio de Hacienda para el año 1993, “*o buscamos un crecimiento basado en las exportaciones, o no crecemos para nada*”⁶⁵. Además, la situación que se daba en el país y en el exterior hacía inmejorable la oportunidad para buscar acuerdos con el extranjero. En palabras de Andrés Zaldívar⁶⁶, “*creo que la segunda fase del desarrollo no se habría producido si no hay*

⁶⁵ Citado en *The Financial Times*, Londres, 19 de mayo de 1993, pág. 31.

⁶⁶ Entrevista a Andrés Zaldívar, 7 de enero de 2007.

democracia, porque Chile fue capaz de abrirse hacia el exterior, que si bien en el período militar hubo una apertura unilateral hacia el exterior por la vía de rebaja de aranceles, había tal repulsa exterior hacia el gobierno de Pinochet que estaba “cerrado”, y no podíamos celebrar algún tratado de libre comercio ni mucho menos. Los tratados de libre comercio se empiezan a trabajar porque el país entra en democracia y tiene acogida en el mundo y eso entra a potenciar las reformas que se habían iniciado en los años ochenta”.

Dado entonces un marco no sólo interno sino también externo que propiciaba la promoción de exportaciones, Aylwin comienza una gran cantidad de viajes al extranjero con el fin de reestablecer las relaciones internacionales. Algunos hitos de esto, fruto en parte de esta gran cantidad de viajes, son el tratado de libre comercio entre Chile y México el año 1991, o el que el gobierno japonés dijera que Chile era el país latinoamericano con menor coeficiente riesgo/inversión⁶⁷. Además, muchos tratados de libre comercio se establecieron por aquellos años, sumado a la baja de los aranceles unilateralmente por parte de Chile.

Retomando el lema que se buscaba conseguir al retornar a la democracia, el de crecimiento con equidad, llega el punto de preguntarse cuáles fueron las medidas que se tomaron para cumplir con la parte de “equidad”. De nuevo, hay que ver cuanto de continuidad y cuanto de cambios hubo en estas medidas, aunque en este aspecto parece ser más clara la respuesta.

Había un término que se empezó a acuñar, que daba cuenta del principal tema no abordado por el sistema económico en el periodo militar. Este término era el de una “deuda social”⁶⁸. Aunque el país había crecido prósperamente, sobre todo los últimos años del régimen, la desigualdad seguía siendo un problema evidente. Para atacar este hecho, se realizaron varias políticas que buscaban pagar dicha “deuda”.

Como ya se comentó, el gasto social aumentó su participación en el gasto de gobierno. Este llegó a aumentar en total, en salud y educación, en un 30% para 1993. Ese mismo año, las Naciones Unidas informaban que la cantidad de pobres en Chile se disminuía de un 40% a un

⁶⁷ Collier, S. y Sater, W. *Op. cit.*, p. 328.

⁶⁸ Collier, S. y Sater, W. *Op. cit.*, p. 329.

33%⁶⁹. Además, la subida de impuestos, hecho que fue anunciado durante la campaña electoral, permitió un aumento en el gasto social de este tipo, sumado a un aumento del ahorro público que permitió reducir la deuda que se arrastraba desde la última crisis.

En el plano del mercado laboral, también se implantaron fuertes reformas. En palabras de Rolf Lüders, estas significaron una mayor rigidez en el mercado del trabajo, lo cual no es deseable⁷⁰. Por otro lado, en palabras de Andrés Zaldívar⁷¹, “no hubo tanta rigidización, hubo temas que se heredaron, como la indemnización por los años de servicio [...]. Aunque aún hay que implementar mecanismos de flexibilización.” Sea como fuere, las medidas que se tomaron iban en busca de proteger al trabajador y equilibrar los poderes de negociación con el empleador. Hubo un cambio en el Código del Trabajo, el primer cambio hecho en democracia. En este punto destaca la Ley promulgada en 1990, que aumentó los derechos de los sindicatos y la negociación colectiva,⁷² ya que la concertación veía al sindicalismo como algo poco extendido y débil más que como un elemento de alto poder monopólico. También ese mismo año, se logra un importante acuerdo entre el gobierno, la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y la Confederación de Producción y Comercio (CPC) mientras se negociaba el aumento salarial nominal para el año 1991. Dicho acuerdo, que significó un aumento nominal de “sólo” un 25%, redundó en un aumento sostenido en los salarios reales de un 28% para 1993. Además, se acordó que las negociaciones salariales serían en base a la inflación esperada y no a la pasada, hecho clave para la política anti-inflacionaria que se estaba implementando y para fijar las expectativas de los agentes en dicho periodo. De no haberse logrado un acuerdo de esta naturaleza, con un reajuste salarial muy por debajo de la inflación de ese entonces y a la vez muy por debajo de la inflación esperada, con alta probabilidad el país habría entrado en una recesión, y los buenos planes que hasta ese momento se estaban llevando a cabo nunca habrían llegado a buen término.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ Entrevista a Rolf Lüders, lunes 17 de diciembre de 2007.

⁷¹ Entrevista a Andrés Zaldívar, 7 de enero de 2007.

⁷² Aunque, en palabras de Ricardo Ffrench-Davis en su libro “Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad en Chile”, las reformas que iban en el proyecto de ley eran de mayor alcance a las que finalmente se aprobaron.

Todas estas políticas en pro del crecimiento y la equidad, sean de continuidad o cambio, ya hacia finales del gobierno de Aylwin arrojaban cifras amigables en los principales indicadores. La inflación disminuía sin perjuicio de un mayor desempleo, el producto aumentaba, alcanzando en 1992 su mayor porcentaje de aumento, la situación fiscal estaba en orden, las tasas de inversión eran altas y la macroeconomía se encontraba en equilibrio. Además, hasta 1993 se siguieron viendo avances en el tema de equidad.

Entonces, dada la información recopilada hasta ahora, vale la pena preguntarse: de estos resultados, ¿cuánto fue un asunto de prender el “piloto automático” u obedece a las políticas implementadas por la concertación?

Desde el punto de vista de Joseph Ramos⁷³, las reformas instauradas en el periodo militar carecían de la legitimidad popular. Por lo tanto, era el momento de corregir el elevado costo social y distributivo que se arrastraba manteniendo a la vez el crecimiento. Este era un desafío enorme, e iba más allá de seguir con el pie en el mismo acelerador y a la misma velocidad que se llevaba hasta ahora. Era necesario cumplir en el ámbito social, manteniendo la credibilidad en lo económico.

En esto, de las medidas que anteriormente expusimos, se destacan como cambios sustanciales los siguientes. Primero, el aumento del gasto social (que vino aparejado a un alza impositiva consensuada por la mayoría los sectores). Segundo, el equilibrio conseguido para la negociación entre empleador y trabajador, aumentando el poder sindical, sumado a otras cosas, como el aumento en el salario mínimo, por ejemplo. Tercero, se mantuvo la orientación exportadora como base del crecimiento con las rebajas de aranceles y los tratados de libre comercio. Cuarto, para controlar el brote inflacionario se aumentaron las tasas de interés reales, lo que llevó al gobierno a actuar con menor libertad, pero al final consiguiendo sus metas propuestas a pesar de lo difícil que se veía la situación en un comienzo. Todas estas políticas, sumadas a otras que se desarrollaron a lo largo de la década, insuflaron en el sector privado una renovada confianza en el gobierno, lo cual permitió alcanzar cifras como las ya descritas. Hasta

⁷³ Ramos, J. *Las Dos Fases del "Milagro" Chileno: continuidad, cambio valórico e innovación*. Santiago: Departamento de economía, Universidad de Chile, 2007.

ese momento, el gobierno de la concertación había sabido “jugar” con el acelerador para mantener y cambiar los aspectos necesarios para un crecimiento sostenido y con mayor equidad.

Ese era el contexto cuando hacia finales de 1993 se realizaron nuevas elecciones presidenciales. En esa ocasión, la coalición de gobierno presentaba dos potenciales candidatos: Eduardo Frei Ruiz-Tagle, hijo de Eduardo Frei Montalva, por el lado de la DC, y Ricardo Lagos por parte del partido socialista. En un hecho inédito, se realizan primarias para determinar el candidato de la concertación. Ganó Frei, por amplio margen. Por el lado de la derecha, como si el asunto se tratara de que la historia se volviera a repetir, presentan como candidato al senador Arturo Alessandri, nieto del recordado “León de Tarapacá”. Al enfrentarse en las urnas el día 11 de diciembre de 1993, Frei gana con una apabullante victoria sacando el 58% de los votos... era el porcentaje más alto desde 1931, superando a Aylwin y a su propio padre. Su gobierno se extendería desde 1994 al 2000, manteniendo la visión económica que imperó en el anterior gobierno. De hecho, hasta 1995, las cifras lo acompañaban y el modelo concertacionista daba cada vez mayores frutos. Pero fue en el periodo de Frei cuando vino el primer revés que afrontar.

2.3 Crisis asiática, ¿se cambiaría el rumbo?

Para 1997, un grupo de países del sudeste asiático, los cuales hasta el momento habían tenido un crecimiento económico que tenía al mundo en asombro, entró en colapso. Para ese año, países como Corea, Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia presentaban un alto déficit en cuenta corriente. Existía una alta deuda de corto plazo en estos países. Estos hechos entre otros gatillaron en que aumentara el riesgo de no pago, ocurriera un pánico financiero y la consiguiente fuga de capitales. Esta situación, junto con sus fuertes repercusiones en el ámbito económico internacional, en particular en los países emergentes, fue conocida como la “crisis asiática”⁷⁴.

⁷⁴ Para más información de esta crisis, ver S. Radelet y J. D. Sachs, “The East Asian Financial Crisis: Diagnosis, Remedies, Prospects”, *Brookings Papers on Economic Activity*, 1998, Nº 1.

Los efectos de la crisis asiática fueron sumamente negativos para el país⁷⁵. Por primera vez, después de muchos años, en 1999, el crecimiento del producto arrojaba un porcentaje negativo. Aunque vale la pena analizar los medios de contagio que tuvo Chile para aquel entonces, y a pesar de que esta fue una crisis originada en el exterior, también hay que añadir que se habían empezado a acentuar algunos desequilibrios macroeconómicos en los últimos dos años.

Siguiendo a Ffrench-Davis⁷⁶, Chile estaba en una zona de vulnerabilidad cuando aconteció la crisis asiática. ¿Cómo se entró a este punto? Se mencionan cuatro factores importantes, aunque sin duda son muchos más los que influyeron. En primer lugar, se fija como eje clave “el tequilazo” de 1994. El contagio de dicha crisis no llegó hasta Chile, dadas las diferencias con México hasta ese momento. Este último⁷⁷ presentaba un déficit excesivo de cuenta corriente, 8% para 1994, causado principalmente por los privados. A la vez, manteniendo una política de bandas cambiarias, México tenía un atraso cambiario excesivo, que le obligó a una devaluación de un 10% ese mismo año. A la par, para evitar un aumento excesivo en el interés, expande el crédito doméstico, y los pasivos gubernamentales de corto plazo los puso en bonos en dólares (tesobonos). La iliquidez del gobierno llevó a al pánico, y a la posterior crisis. Aún con las diferencias, algunas de las políticas hasta entonces aplicadas por México y las cifras macroeconómicas eran similares a las chilenas –bandas cambiarias, déficit en cuenta corriente, superávit fiscal, entre otras-. El no haberse contagiado, repercutió en cierta sensación de inmunidad por parte de la economía nacional. Nada más alejado de la realidad.

El segundo factor a mencionar, fue el cambio de prioridades que mostró la autoridad económica y en particular la autoridad monetaria. Para 1995, la inflación ya rondaba el 8%,

⁷⁵ Este comentario se basa en la comparación entre lo que Chile vivió esos años a partir de 1998 con lo que había vivido antes de la década, ya que, de los países latinoamericanos, Chile fue una de las economías menos afectadas por la crisis.

⁷⁶ Ffrench-Davis, R (2003). “Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad en Chile”, JC Sáez Editor, tercera edición, Santiago., p. 24, 25.

⁷⁷ J. Sachs, A. Tornell y A. Velasco, “The Collapse of the Mexican Peso: What Have We Learned?” *Economic Policy*, abril de 1996.

bastante lejos del hasta 30% que alcanzó en octubre del 90'. Pero a partir de ese año, el objetivo anti-inflacionario cobró mayor fuerza por sobre los otros objetivos que el mismo Central tenía: el balance externo y el tipo de cambio (que en ese momento se regía por las bandas cambiarias).

Como tercer factor está la fuerza que cobraba la idea de mantener una cuenta de capitales completamente abierta bajo el supuesto de que las crisis financieras ya eran cosa del pasado⁷⁸. Este hecho fue, como es lógico, absorbido por los agentes económicos nacionales, en particular por el sector privado, quien se endeudó fuertemente.

Como cuarto y último factor, el buen funcionamiento de la economía nacional había despertado el interés de invertir en el país. Por esos años, ya se presenciaba un fuerte apoyo a las economías emergentes, y en ese contexto Chile asomaba como una de las economías más solventes. Ocurre entonces una gran entrada de capitales por esos años. La cifra para 1997 fue de un 8% del PIB. Aún así, a pesar de esta situación, Chile, que ya contaba con barreras a la entrada de capitales, las cuales para ese momento ya no estaban dando resultados, no reajustó sus regulaciones a la entrada de capitales para hacer algo al respecto.

Por lo tanto, estos cuatro factores junto a un deterioro en los términos de intercambio, entre otras cosas, puso al país en una “zona de vulnerabilidad” incluso antes de sentir los efectos de la crisis asiática. Viendo esta situación *ex post*, nos hace pensar en la confianza que tenía la autoridad, tanto política como económica, en el modelo que se estaba implementando. De la situación antes descrita, podemos inferir que había cierto aire de conformismo, el sentido de haber encontrado el rumbo adecuado para que el país creciera. Aún así, cabe agregar que los avances hechos en lo que respecta a equidad a partir de 1993 parecían estancados después del fuerte ímpetu que tuvieron a comienzos de la década, eso aún cuando los niveles de pobreza seguían disminuyendo.

⁷⁸ Una discusión al respecto se puede encontrar en los papers de Stiglitz, J. (2000), “Capital Market Liberalization, Economic Growth, and Instability”, *World Development* Vol. 28, No 6, pp. 1075-1086., y Rodrik, D. (1998), “Who Needs Capital Account Convertibility?”, en P. Kenen (ed.), *Should the IMF Pursue Capital Account Convertibility?*, *Princeton Essays in International Finance*, N° 207.

El contagio llega al país mediante dos canales: un deterioro en los términos de intercambio, y la disminución fuerte y repentina de los flujos de capitales (situación que afectó a todos los países emergentes). De un exceso de capitales entrantes en el año 1997, para los años 1998 y 1999 hubo no sólo un retroceso en la entrada, sino también una alta fuga de capitales. ¿Cómo se acentuó este hecho?

Hay un alto consenso en que las medidas tomadas por la autoridad monetaria en pos de mantener la credibilidad en el sistema profundizaron la contracción que sufrió la economía en aquellos años. Sin el ánimo de emitir un juicio de valor, se puede afirmar que este hecho en particular muestra el cambio de mentalidad, o de visión, que Chile había tenido al compararse con su historia. La situación fue la siguiente.

La reducción en los flujos de capitales, dado el sistema de bandas cambiarias que ostentaba el país en aquel entonces, influyó en que surgieran fuertes expectativas de depreciación, es decir, que el tipo de cambio se saliera de la banda en su parte alta. El Banco Central se adelantó en el tiempo, pensando que, de no defender el tipo de cambio, la economía se sobrecalentaría y caería en un espiral inflacionario. Como se explicó anteriormente, desde hace ya un par de años que la prioridad del Central descansaba en su objetivo anti-inflacionario. Por lo tanto, se decidió enviar una señal clara de credibilidad al mercado. En primera instancia, la autoridad monetaria vendió divisas en enormes montos, para así mantener el tipo de cambio bajo. Luego de esto, con el tipo de cambio ya más apreciado debido a lo anterior, el Banco Central *reduce* la amplitud de la banda, no sólo quedando ahí, sino sumándolo a un aumento sustantivo de la tasa de interés de política monetaria. Todas estas medidas redundaron en una contracción de la liquidez y de la demanda agregada, sumado a la fuerte salida de capitales que especularon por el hecho de que el tipo de cambio no se mantendría en los niveles que presentaba en ese momento.

Dado lo anteriormente planteado, resulta interesante analizar este suceso. Es cierto que aquí cabe la oportunidad de ahondar en lo que podría haber hecho la autoridad monetaria, pero vale recordar que el propósito de este análisis es observar como responden las políticas implementadas a la visión imperante en aquellos años. El Banco Central respondió a su

condición de ente autónomo, y la autoridad de gobierno no influyó al respecto en pos de sus propios intereses. La autoridad monetaria veló por su propio interés (sea esto un hecho criticable o no), mientras que los temas de estabilidad del producto, trabajo del gobierno y en particular de hacienda, escapaban a sus objetivos. Y aunque al gobierno le hubiese convenido interferir en las decisiones del Central para aplacar las medidas que en ese momento llevó a cabo y que repercutieron mayormente en una caída en el crecimiento del producto, los cánones previamente establecidos se cumplieron, poniendo el orden y el buen funcionamiento de las instituciones por sobre combatir “con todas sus fuerzas” la recesión que se avecinaba. Este hecho, puntualmente, revela el cambio de visión económico (e incluso político) que presentaba el país por aquel entonces y que mantiene hasta nuestros días. Era la primera prueba, la primera “vuelta de tuerca” que enfrentaba el sistema económico que habían seguido desde el retorno de la democracia, y en vez de abandonarlo cuando las cosas “se ponían feas”, no sólo lo mantuvieron, sino que no dieron ni una pequeña señal de querer salirse del contrato. Entonces, reagrupando sucesos, la crisis asiática representó el primer revés económico de grandes proporciones en democracia, el cual fue afrontado manteniendo la visión que se había adoptado. Queda por verse si, ante una segunda prueba de esta envergadura, la reacción será de similares características, o se habrá avanzado (¿o retrocedido?) hacia otro camino para alcanzar el desarrollo.

Después de las reacciones inmediatas del Central, y con un gobierno que, aun cuando había aumentado su gasto, seguía teniendo un saldo en ahorro público, el país tuvo que afrontar una fuerte disminución del flujo de capitales. En 1998 se produce una brecha entre el producto potencial y efectivo que hace bajar las tasas de inversión, sin que estas se puedan recuperar hasta seis años más tarde. En 1999, después de haber mantenido la credibilidad, el Central echa para atrás en su política de bandas cambiarias liberalizando el tipo de cambio en septiembre de ese año. El desempleo también aumentó.

Es en esas condiciones cuando llega la hora de realizar una nueva elección presidencial. Los malos resultados que se habían tenido en los últimos dos años podían pasarle la cuenta a la concertación, y de hecho casi ocurre así. En las elecciones entre Ricardo Lagos, el candidato de gobierno, y Joaquín Lavín, el candidato de la oposición, las votaciones estuvieron tan reñidas que, por primera vez en la historia, se realizó una segunda vuelta, donde, por estrecho margen, fue Lagos quien resultó como presidente electo. La victoria ya no había sido abrumante como en

ocasiones anteriores, y podría decirse que en parte fue por la falta de dividendos económicos percibidos en los últimos años por la población.

Con todo, resultó, por tercera vez consecutiva, electo un candidato de la concertación. Mientras la coalición de gobierno demostraba ser una de las más fuertes en la historia de Chile, se seguían realizando políticas que pudieran sacar al país del ajuste recesivo en el que aún se encontraba. Por parte del gobierno, se estableció como medida novedosa una regla para el manejo de los recursos fiscales. Esta era la regla de superávit estructural del 1%. Esta regla, que funciona en base al concepto de balance estructural⁷⁹, surge como necesidad de reactivar la economía aún cuando no se contaba con los recursos necesarios y los ingresos tributarios eran bajos. Nuevamente, aunque ahora era el turno de la autoridad fiscal, una institución que hacía política económica en Chile se regía por una regla propia en busca de transparencia y credibilidad. Por otra parte, el Central comenzaba la eliminación de los restantes controles a las transferencias de capitales con el resto del mundo. Estas primeras políticas daban a entender que este tercer gobierno mantendría el modelo que hasta ese momento se había utilizado, buscando mejorar los aspectos en que este era perfectible.

Al finalizar el siglo XX chileno, el reencuentro y la transición de las que tanto se habían hablado a comienzos de la década de los noventa aún no terminaban por completarse. El sentimiento era que faltaba mucho por hacer incluso en el plano económico para alcanzar una transición redonda.

Algunos de estos aspectos pueden englobarse en los siguientes puntos⁸⁰. El país aún era vulnerable a fluctuaciones externas, dependiendo de exportaciones con bajo valor agregado, y sin presencia importante de las empresas nacionales en el extranjero. Existía una tensión entre los privados y la autoridad que no se había resuelto y que no habían muestras de querer dar un paso adelante al respecto; el Estado por su parte no daba muestras de querer modernizarse o

⁷⁹ Para más información sobre este concepto, ver Marcel *et al.* *Balance estructural del gobierno central : 1987-2000*. Santiago, Chile

Ministerio de Hacienda, 2001.

⁸⁰ Correa, S. *et al.* *Op. cit.*, p. 355-358.

disminuir su burocracia, y el sector privado tampoco mostraba cooperación con los intereses del gobierno. La recesión ocurrida al término de siglo empujaba el desempleo nuevamente a los dos dígitos, generando desconfianza en la administración de Frei, quien había tenido inmejorables condiciones económicas al principio de su periodo, y termina su gobernación con una caída del producto. Para ese momento, un estudio del Banco Mundial arrojaba que Chile era séptimo en un ranking de 65 países con la peor distribución del ingreso; el 62% de los ingresos los concentraba el primer quintil. La brecha entre ricos y pobres es cada vez mayor, aún cuando el modelo ha incorporado la movilidad social. Por último, hay un sinnúmero de factores de índole más social que económico que no contribuyen al desarrollo, como lo son la baja inscripción para los procesos electorales, los casos de violencia a la mujer, la cantidad ascendente de hijos “ilegítimos” nacidos, etc.

Aún cuando los puntos anteriormente citados corresponden al panorama de fin de siglo chileno, muchos de estos puntos se mantienen incluso hasta nuestros días. Como dijo Roberto Zahler, ex presidente del Banco Central, en el exitoso año 1992⁸¹: *“Los tigres no se hacen de la noche a la mañana, mucho menos si tienen una larga historia de ser gatos, con cultura, costumbres y perspectivas de gatos.”*

⁸¹ *Ibid.*

TERCERA PARTE: VISIÓN DE DESARROLLO ACTUAL

Ya ha pasado una década desde la crisis asiática. Sus efectos, aunque podría esgrimirse que aún se sienten, ya no guían las decisiones de política. Hasta el momento, la controversia sigue estando en la desigualdad de ingresos que existe; se plantean además reformulaciones en el ámbito de la educación, en el plano laboral y en los temas de innovación y pequeñas y medianas empresas, en menor medida.

Por el lado del crecimiento, existe preocupación por las bajas tasas de variación del producto (que han estado por debajo de lo esperado), sobre qué debe hacer el gobierno con sus cuentas fiscales (que siguen estando ordenadas), y qué hacer con la inflación ante los *shocks* de oferta para mantenerla dentro del rango meta.

Esa es, a grandes rasgos, la discusión que se lleva a cabo actualmente. Los nombres que estaban encargados de la política económica en los ochenta y los noventa han sido cambiados por nombres más jóvenes, y por el momento de la historia en el que el país se encuentra, parece haber sido superada la etapa de la tan aclamada transición. Por lo demás, el modelo que se probó a inicios de los noventa sigue siendo el vigente aún cuando se hayan introducido cambios en algunos aspectos: un sistema de libre mercado, pero con una preocupación social constante. En palabras de Joseph Ramos⁸², no hay que hablar de “el” modelo, ya que “*el diablo está en los detalles*”. Aún así, hay cosas que caracterizan el acontecer de la economía chilena hoy por hoy. “*Los pilares del modelo económico chileno son: propiedad privada, protagonismo del sector privado en las decisiones de mercado, precios libres en general y una fuerte apertura al exterior como el motor del crecimiento. Además, el Estado es un Estado activo en Chile*”. El sistema de hoy apunta precisamente a un Estado activo, pero que mira hacia fuera, que tiene como motor de crecimiento las exportaciones y el comercio internacional.

Dado lo anterior, vale la pena preguntarse, ¿se ha perdido la visión de desarrollo que se tenía al comienzo, o que a marcado la historia económica chilena en otras etapas de su existencia? Esta inquietud no está demás. En el gobierno de Frei Montalva, los deseos que

⁸² Entrevista a Joseph Ramos, Santiago 21 de diciembre de 2007.

motivaban la política económica tenían un fin último. Habían frases como “revolución en libertad”, que guiaban las expectativas de quienes participaron en dicho gobierno. La doctrina social de la Iglesia estaba implantada en la mente de quienes tomaron decisiones que tuvieron después grandes repercusiones, como la reforma agraria por ejemplo. Para qué hablar del gobierno de Allende y el deseo de llegar a una economía centralizada mediante la vía democrática. Cuántas reformas se hicieron, como las expropiaciones y estatizaciones de un sinnúmero de organismos, todo para alcanzar el ideal marxista que los movía a actuar. Y qué decir del periodo militar, donde un grupo de jóvenes provenientes de Chicago pusieron en marcha todo lo que habían aprendido en su estadía en Estados Unidos, y que a su juicio se necesitaba para que el mercado fuera el que llevara a Chile hacia el desarrollo. Independiente de sí se critica o se apoya una visión por sobre otra, se puede aseverar que en esos tiempos existía una visión, un fin último, algo que en los noventa ya empezó a cambiar. Como se decía anteriormente, el gobierno de la concertación fue el único en mucho tiempo que no refundó el sistema en el que estaba inmerso, sino que lo mantuvo e introdujo algunas variaciones en pos de las metas que deben caracterizar a un gobierno democrático. Pero ya no hay debate ideológico. Ya no existen, para caricaturizar el asunto, esas ganas que otros tenían de “cambiar el mundo”. Ya se ha consensuado en un sistema económico como el actual, en el que la gran mayoría está de acuerdo en su base, y las diferencias de cómo aplicar este modelo yacen en su forma más que en su fondo. De hecho, tal como dice Lüders⁸³, ya no existe un miedo entre que salga uno de derecha o uno de la concertación, ya que se sabe que en materia económica harán las cosas parecidas...

Pero esta actual falta de discusión ideológica, lamentable para algunos pero reflejo de que se ha encontrado el rumbo para otros, no significa que el actual modelo no sea perfectible. Y sobre como mejorar el modelo, existen muchas opiniones.

Por ejemplo, Ffrench-Davis⁸⁴ propone diez puntos importantes en los que Chile debe trabajar para recuperar un fuerte crecimiento con equidad. Estos, a grandes rasgos, son i) recuperar un entorno macroeconómico sostenible, con una demanda efectiva cercana a la

⁸³ Entrevista a Rolf Lüders, lunes 17 de diciembre de 2007.

⁸⁴ Ffrench-Davis, R (2003). *Op. cit.*, p. 39-43.

capacidad productiva, un tipo de cambio competitivo y menores variaciones en la tasa de interés; ii) mantener el dinamismo exportador desarrollando nuevos rubros exportables; iii) la expansión y diversificación en los países de destinos a los que se exporta; iv) políticas sectoriales y regionales para los sectores productivos que se estén quedando atrás; v) aumentar los niveles de inversión física; vi) aumentar la inversión en capital humano; vii) una mayor preocupación por el medio ambiente; viii) mejorar la calidad y el alcance en el gasto social para mejorar la mala distribución del ingreso; ix) reformas al estado y x) pensar en Chile. En este último punto, quizá podría inferirse como recomendación el retomar una discusión más ideológica, de no dejar todo en las bondades del mercado ni descansar en las reflexiones que vienen del extranjero. Por el contrario, pensar más en el país, en lo que necesita dada la región en lo que vive y las características culturales que posee.

Por su parte, Andrés Zaldívar⁸⁵ considera que el Estado debe seguir haciendo políticas redistributivas pero teniendo claro que la economía esta cimentada en el desarrollo del sector privado. En materia laboral, reconociéndose un poco más ortodoxo, opina que hay que flexibilizar el mercado del trabajo. En su juicio, hay que seguir por la línea en que se está, potenciando el sector privado y abriendo más espacio a la micro y pequeña empresa, para lo cual es indispensable flexibilizar el mercado laboral. El país tiene que apostar además a una mayor inversión social, hacer una inversión fuerte en educación realizando modificaciones sustanciales de calidad en la educación y la enseñanza. Además, hay que forzar lo que se llama la educación de oficio, que se ha abandonado en este país. También, es esencial tener buenas políticas públicas, sumado a un desarrollo de la salud y un desarrollo urbano.

Al comienzo del análisis de esta sección, cuando comenzó la descripción de la década de los noventa, se planteó una pregunta que, después pasado varios años, puede contestarse. Ésta era: ¿puede Chile obtener a la vez crecimiento y equidad en democracia, o para nuestro país esta es una “trinidad imposible”? Sin duda que dejó de ser imposible en el gobierno de Aylwin, sobre todo al comienzo. Con la democracia ya establecida, con un 1992 alcanzando un crecimiento en el producto mayor al de muchos años atrás y con fuertes reformas sociales parecía que las tres áreas que el país nunca había podido afrontar con igual potencia se estaban abordando a la par y

⁸⁵ Entrevista a Andrés Zaldívar, 7 de enero de 2007.

con significativos resultados. Sin embargo, al mirar los índices de distribución del ingreso para la década de los noventa, e incluso hasta nuestros días, estos no han mejorado como se esperaba. Incluso, aunque la distribución no es tan regresiva como en los ochenta, sí lo es más que en la década de los sesenta⁸⁶. Además, en estos últimos años las tasas de crecimiento no han sido tan favorables como se esperaban. Esto podría llevar a pensar que, aún cuando hay consenso en los fundamentos del modelo que deben manejar las autoridades económicas, aún falta mucho para que Chile sea una “economía social de mercado” en lo que abarca la amplitud de dicho término.

⁸⁶ Ffrench-Davis, R. *Op. cit.*, p. 31.

CONCLUSIONES

El modelo acogido a comienzo del periodo militar y que se mantuvo a pesar de las crisis sirvió como un gran pilar de fundamento para los gobiernos democráticos. Pero, tal como se insinuó anteriormente, la discusión ideológica quedó un poco de lado. Es cierto que hubo muchos factores que influyeron al respecto. El propio Andrés Zaldívar indicó⁸⁷ que el contexto internacional en el que Chile estaba inmerso no daba para reformular todo un sistema, las exportaciones eran parte esencial para el crecimiento y por ley estaban impedidos en analizar las privatizaciones que se habían llevado a cabo en el periodo de Pinochet. En ambos puntos ejes fijados en este trabajo, tanto en 1982 como en 1990, la situación no estaba para replantearse los objetivos más trascendentales, sino que era momento de actuar y hacer política económica. Sin duda, esto influyó en que el aspecto ideológico que tanto había caracterizado al país en épocas pasadas quedara de lado, y fuera potenciar el crecimiento el principal instrumento a abordar en ese entonces. Todos los otros instrumentos macroeconómicos y de políticas públicas apuntaban a mejorar las condiciones para el crecimiento (con mayor suerte en algunos casos que en otros). A través de éste se conseguiría a la larga el desarrollo y un mejoramiento de las condiciones de vida de los más desposeídos. Al llegar la democracia, el crecimiento sigue siendo primordial, pero el gasto social en busca de promover la equidad también cobra relevancia. Es así como Chile llega a finales del siglo XX confiando en un sistema de libre mercado, confiando en la actuación de los privados, pero el Estado arrojándose el rol de preocuparse por la igualdad y la equidad en la repartición de los ingresos.

Como se reconoció anteriormente, el modelo que se sigue aún es perfectible y, de hecho, tiene muchos aspectos en los que mejorar. Pero no cabe ninguna duda de que se insistirá en esa forma de hacer economía, por lo menos por un buen tiempo. ¿Hacia dónde llegaremos teniendo esta visión de desarrollo? ¿Cómo será Chile, por ejemplo, en veinte años más?

Lo que se viene a la mente de las personas a las que se entrevistó, fueron distintos países que ostentan actualmente diversos resultados económicos. Así, para Rolf Lüders el modelo a alcanzar es el de Estados Unidos, la actual primera potencia económica mundial. Por parte de

⁸⁷ Entrevista a Andrés Zaldívar, 7 de enero de 2007.

Andrés Zaldívar, el modelo a alcanzar es el europeo, en particular mirando hacia España. Para Joseph Ramos, el dechado parece ser otro país europeo, Portugal. Sin embargo, en todas estas visiones se hace urgente retomar una agenda social. Según Lüders, la situación que vive actualmente el país da pie para que, con políticas bien enfocadas, la pobreza pueda ser erradicada en no muchos años. Por otro lado, Zaldívar planteó lo importante que es alcanzar el desarrollo, pero no con las altas tasas de desigualdad que presenta la nación en estos momentos. La visión de Ramos es menos optimista, ya que se seguir así la situación económica de Portugal es alcanzable, pero es probable que la distribución de las riquezas sea más desigual en nuestro país que allá. Se constata entonces con estos comentarios, que sirven como muestra de la preocupación de muchos implicados más, que las perspectivas de crecimiento para el desarrollo son halagüeñas para el país en el futuro, pero que se vuelve imperante estar atento a la equidad y a la situación social que vive Chile en estos momentos, para que los malos resultados en distribución no se perpetúen en el tiempo.

Esta visión, que en este trabajo hemos compartido, ¿se alcanzará, o quedará en el camino como varias de las visiones de desarrollo que se mantuvieron alguna vez en el país y que no llegaron a buen término? Sólo el tiempo lo dirá, y no nos corresponde a nosotros aventurarnos con una respuesta. Quizá, en unos veinte años más, sean otros los que intenten analizar la visión de desarrollo económico de nuestros días, y serán ellos los que podrán constatar si se ha logrado el objetivo o no.

BIBLIOGRAFÍA

1. BÜCHI, H. *La transformación económica de Chile*, Grupo Editorial Norma, Bogotá. 1993.
2. COLLIER, S. y SATER, W. F. *Historia de Chile 1808-1994*. Nueva York: Cambridge University Press. 1998.
3. CORREA, S., C. FIGUEROA, A. JOCELYN-HOLT, L. ROLLE y M. VICUÑA, *Historia del siglo XXI chileno*, Tercera Edición, Editorial Sudamericana, Santiago. 2002.
4. DE CASTRO, S., ed. (1973), *El ladrillo. Bases de la política económica del Gobierno militar chileno*, CEP, Santiago, publicado en 1992.
5. FFRENCH-DAVIS, R. y B. STALLINGS. *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*, LOM Ediciones/CEPAL, Santiago. 2001.
6. FFRENCH-DAVIS, R. “Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad en Chile”, JC Sáez Editor, tercera edición, Santiago. 2003.
7. FFRENCH-DAVIS, R. “Reformas para América Latina después del fundamentalismo neoliberal”. Buenos Aires, Argentina: CEPAL. 2005.
8. LARRAÍN, F. y R. VERGARA. *La transformación económica de Chile*, Centro de Estudios Públicos, Santiago. 2000.
9. MARCEL, M., M. TOKMAN, R. VALDÉS, P. BENAVIDES.
: 1987-2000
, 2001.
10. MELLER, P. *Un siglo de economía política chilena, 1890-1990*, Andrés Bello, Santiago. 1996.
11. RADELET S. y J. D. SACHS, “The East Asian Financial Crisis: Diagnosis, Remedies, Prospects”, *Brookings Papers on Economic Activity*, 1998, N° 1.
12. RAMOS, J. *economía* . Santiago: CIEPLAN. 1991.
13. RAMOS, J. *Las Dos Fases del "Milagro" Chileno: continuidad, cambio valórico e innovación*. Santiago: Departamento de economía, Universidad de Chile, 2007.
14. RODRIK, D. *Who Needs Capital Account Convertibility?*, en P. Kenen (ed.), *Should the IMF Pursue Capital Account Convertibility?* Princeton Essays in International Finance, N° 207. 1998.
15. SACHS J., A. TORNELL y A. VELASCO, *The Collapse of the Mexican Peso: What Have We Learned?* Economic Policy, abril de 1996.
16. STIGLITZ, J. *Capital Market Liberalization, Economic Growth, and Instability*, World Development Vol. 28, No 6, 2000, pp. 1075-1086.
17. VERGARA P. *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, FLACSO, Santiago. 1985

Entrevistas

1. Entrevista a Ricardo Ffrench-Davis, martes 11 de diciembre de 2007.
2. Entrevista a Rolf Lüders, lunes 17 de diciembre de 2007.
3. Entrevista a Joseph Ramos, Santiago 21 de diciembre de 2007.
4. Entrevista a Andrés Zaldívar, 7 de enero de 2007.